

COLLOQUE
MÉTROPOLES DES AMÉRIQUES
INÉGALITÉ, CONFLITS ET GOUVERNANCE

Montreal, 3 et 4 octobre 2011

II ST2b

EL DEVENIR DE LA PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA

AMÉRICA LATINA HACIA LA BUSQUEDA DE UTOPIAS

Elsa LAURELLI
Ariel GARCÍA
Luciana GUIDO

INTRODUCCION

Desde principios de siglo XX, América Latina ha recibido y generado diversas propuestas de planificación. Detrás de las mismas se escondería la premisa de que es posible actuar sobre la realidad para transformarla. De este modo, se han escrito y elaborado infinidad de planes, que adscriben a teorías diversas, hasta contrapuestas. Desde izquierda a derecha, estos han adherido al paradigma del desarrollo, bajo el cual se han ordenado los proyectos de intervención bajo diversas modalidades e impactos.

El “desarrollo” resulta un paradigma que goza de significativa adhesión en diversos sectores sociales.¹ Sin embargo, son relativamente escasos los planteos que proponen definir qué entienden por desarrollo, o más críticamente, si este es posible o aún, si se puede hablar de este en una economía capitalista o se lo puede reducir a un solo objetivo de “crecimiento”.

Imbuidos por políticas centralmente estadounidenses y europeas, diversidad de “programas de desarrollo” han sido elaborados y ejecutados desde la segunda posguerra, que se constituyó como un hito significativo. Puede citarse el Plan Marshall, el más reconocido, aunque también lo fueron la *Tennessee Autorithy Valley* unos años antes. En los documentos fundantes de estos y otros planes -la Alianza para el Progreso² es uno de ellos- se expone la idea de que es necesario reducir las asimetrías entre regiones, procurando niveles y calidad de vida semejantes a los de los países centrales. Desde los objetivos, estas políticas públicas se contraponían a las

¹ Para conocer nuestra perspectiva sobre desarrollo, ver García, et. al. (2010).

² Dicha Alianza fue creada a instancias de los Estados Unidos para tratar de contrarrestar la posible incidencia en la región de la (por entonces) reciente Revolución Cubana.

lógicas de acumulación capitalistas, basadas en la generación y profundización de la diversidad y la desigualdad. De este modo, se han naturalizado ciertos parámetros como si estos fueran los únicos y/o los más apropiados para cada región, indistintamente de las particularidades, necesidades y objetivos de éstas.

Por lo general, las distancias observadas entre la letra de los proyectos y sus consecuencias han sido significativas. Con esta evidencia y cambios de política económica -desde un keynesianismo adaptado a la realidad de cada país a un neoclasicismo con mayores resistencias a la adaptación- la planificación fue corrida de la agenda. Al menos, la palabra planificación, porque se siguió “programando” la economía en los territorios, aunque los estados nacionales latinoamericanos fueron delegando tareas que eran tradicionales en ellos ante la “necesidad” de transformar sus agendas en un compendio de tecnicismos, alejados de las necesidades sociales, que seguían existiendo o incluso se acrecentaban.

Desde la década de 1980, los estados nacionales delegaron sus áreas de planificación hacia otros ordenes -subnacionales, regionales, subnacionales-, aunque llegaron al extremo de privatizar sus iniciativas -bajo corporaciones de fomento, por caso-.

Sin embargo, ni el estado keynesiano ni el neoclásico obtuvieron mayores resultados en su “lucha” contra la desigualdad. A pesar de sus considerandos “progresistas”, los programas inspirados en diversos modelos de planificación terminaron asistiendo la inversión privada, que de todos modos se hubiera hecho. En este contexto, la municipalización del desarrollo terminó por licuar los esfuerzos, debido a que si diversos gobiernos locales ofrecen recursos para atraer inversores, se termina generando un juego de suma cero, en el que pierden los territorios y ganan unos pocos empresarios. En otras palabras, una inversión por si misma no implica equidad social y territorial.

Las estrategias de planificación desarrolladas por más de medio siglo de historia en las políticas públicas latinoamericanas han incidido en las visiones y diagnósticos de los que parten los diversos proyectos estratégicos, los cuales vendrían a retomar el legado de la planificación aunque oficializando el interés privado en las políticas públicas que propugnan e impulsan.

Considerando lo hasta aquí expuesto, el trabajo propone una revisión general sobre el devenir de la planificación –en especial la emergencia de la planificación estratégica- en América Latina, haciendo particular énfasis en la transformación de sus contenidos. De este modo, se intenta observar las apariencias y realidades en torno a los supuestos que guían tales planes y su consecuencia en los ámbitos de intervención (tanto locales como regionales).

Antecedentes de la planificación tradicional y estratégica

El devenir de la planificación no se manifiesta de igual manera en todo el espacio latinoamericano. Se pueden definir algunas características y etapas diferentes, para:

- 1) el Caribe, México y algunos países del área andina, región en la que se pueden identificar dos etapas:

La primera entre los años 1950 y 1960, como etapa caracterizada por la construcción de proyectos de infraestructura, grandes obras hidráulicas para producción de energía y riego, adecuando el territorio en un escenario capaz de recibir el desarrollo posterior de actividades productivas.

Algunos países del área, como México, elaboran programas y proyectos en torno al desarrollo de las cuencas de sus ríos principales, generando la apertura hacia el centro de zonas hasta ese momento aisladas. La producción de energía se asocia a la incorporación de área bajo riego para la producción agropecuaria.

La segunda etapa, alrededor de los años 1970, marca la aparición de los grandes complejos industriales, proyectos de gran envergadura en torno a diversas cadenas productivas a partir del acero, petróleo y carbón y aún cobre y níquel. Se suceden acerías y petroquímicas asociadas a estrategias nacionales de sustitución de importaciones.

La política de producción para la exportación asociada al capital internacional determina para países como México la definición de una nueva estrategia: la de los puertos industriales, como verdaderos parques industriales con frente de agua, en los cuales se agregan a las empresas nacionales existentes, aquellas que se constituyen a partir de convenios bilaterales de introducción de capitales extranjeros. Aún en el caso de Colombia, para la sola de extracción y venta de carbón se ha diseñado una forma similar.

- 2) el Cono Sur: resulta difícil diferenciar etapas en el proceso de estos países; los grandes emprendimientos hidráulicos, verdaderas fábricas de energía y en menor escala otras obras de infraestructura regional, se construyen de que la actividad productiva se desarrolla en relación a los centros tradicionales en la mayoría de los casos. Por la particular configuración de la región, con abundantes zonas de escasos relieves, las presas asocian a la etapa de la construcción el problema de la inundación de poblaciones existentes y su necesidad de relocalización, aunque

existen ejemplos de grandes relocalizaciones en la otra región.

En los diferentes ejemplos observados, el propósito múltiple, la asociación con otras actividades, no se ve exitosa en la mayoría de los casos, donde se mantienen como objetivos no alcanzados plenamente. La escasa relación de la región con el *boom* petrolero, la temprana industrialización y los largos períodos de dictaduras militares vividos por muchos países integrantes de la misma, resultan elementos determinantes en la diferenciación de los resultados.

Por otro lado, a partir de la influencia de la CEPAL desde los años 1950 y, especialmente, en la década de 1960 -con la denominada "Alianza para el Progreso"- se impulsan planes globales y regionales en gran parte de los países latinoamericanos.³ Se aplican "visiones paradigmáticas" como las teorías en torno al desarrollo de cuencas, el desarrollo rural integrado, los polos de crecimiento, entre otras.

Es importante destacar que en ese período también se crean o se refuerzan las oficinas de planificación, generalmente en vinculación con políticas desarrollistas, vigentes en gran parte de América Latina. Así, para de Mattos (1988) "esta forma de encarar la planificación terminó por conquistarle una bien merecida imagen de *utopía tecnocrática*".

La concepción de la planificación ha estado vinculada con las orientaciones predominantes en materia de la propia teoría del desarrollo. Así, pueden recortarse tres grandes núcleos:

- 1) el de las concepciones dualistas sobre el desarrollo y el enfoque sistémico sobre planificación regional;
- 2) el de los enfoques del desarrollo del subdesarrollo y de la dependencia; y
- 3) el de los postulados del "desarrollo alternativo" y otras tendencias recientes.

El análisis de la dinámica de la planificación en el contexto latinoamericano va en paralelo con el de otras áreas de reflexión y propuestas de acción -tal como la relacionada con la problemática de la inserción ocupacional de la población-. Diversas vertientes interpretativas han pretendido dar cuenta de este tipo de problemas en materia de desarrollo de nuestros países y de su vinculación con la situación urbana en general y la del empleo en particular. Así, en el decenio de 1950, la visión dualista que predecía la "difusión del desarrollo" desde los sectores "avanzados" a los "atrasados" cedió paso a la crítica estructuralista de los años 1960.

³ Entre una vasta lista de textos que aluden al período que se refiere, pueden mencionarse los trabajos de Carlos de Mattos, 1988 así como también, entre otros, el de Eduardo García D'Acuña, 1982.

Al mismo tiempo en esa década (y más aún en los ochenta), las sucesivas “crisis del petróleo” y de la “deuda externa”, expresan, por un lado, el nivel de las contradicciones en nuestras sociedades y, por el otro lado, la capacidad de conservación de su rol dominante por parte de los sectores concentrados y monopólicos de los países centrales (y aún de muchos dependientes). Surgen o se recrean orientaciones políticas de carácter autoritario y opciones económicas de índole regresiva. En general, aún en los casos de países con mayor permanencia de las formas democráticas (por ejemplo, México o Venezuela) el resultado de la profundización de las relaciones de dependencia respecto de los países centrales, especialmente los Estados Unidos. El decenio de los años 1960 ha sido reiteradamente señalada como la del ocaso y el estancamiento de la planificación.

Desde la década de 1980, se observa a los países latinoamericanos bajo problemáticas similares. Este decenio ha estado identificado con la crisis de la economía observada a nivel mundial:

- 1) A partir del endeudamiento externo y la recesión generalizada a nivel local, se definió una nueva perspectiva para el estado que obliga a definir el rol, prioridades en su concreción y escala de los emprendimientos.
- 2) La crisis energética, determinada por los países consumidores y la sustitución de hidrocarburos por otras fuentes alternativas, entre otras, la tan controvertida producción nuclear, lleva a la discusión nuevamente de la ventaja de la energía hidráulica y el gas, cuando se trata de grandes demandas urbanas e industriales concentradas.

A su vez, en este decenio, la pobreza se expande, el empleo crece más lentamente que la oferta potencial de fuerza de trabajo, el medio natural se degrada, las prestaciones de carácter social se reducen, los recursos humanos y materiales se dilapidan, se cambian los patrones y expectativas de consumo. En tal situación, la inflación hace estragos en los sectores populares y los programas importados de ajuste y de liberalización y flexibilización, por lo común, no erradican ni la recesión ni la inflación.

En materia de planificación se despliegan propuestas vinculadas con las denominadas estrategias de desarrollo “alternativo”. La contribución más valiosa de estas propuestas sería la diferenciación entre lo territorial y lo espacial, al apuntar que la acumulación capitalista –organizada espacialmente a escala mundial- penetra y “trastorna” los ámbitos territoriales de la vida y la reproducción sociales.

Paralelamente, al interior de la planificación regional, se perfilan en la década de los años 1980, dos enfoques diferenciados: el de la planificación territorial “por negociación” (cuyo exponente más claro

sería Sergio Boisier) y el de planificación territorial “crítica” (en el que se destacan José Luis Coraggio y Carlos de Mattos). El primero asume la tesis dualista sobre el desarrollo cuando supone que la modernización de las regiones es posible a través de la negociación con el estado. El estado aparece como neutro y las contradicciones sociales lo mismo que los imperativos de la acumulación capitalista bajo la crisis tienden a ser pasados por alto.

Según el otro enfoque, se da importancia a la intervención planificada de complejos territoriales de producción y reproducción dentro del objetivo de lograr una transición al socialismo.

Desde finales de la década de 1980 y principios de la de 2000, este cuadro de situación trajo aparejado un desplazamiento de las políticas de planificación tanto por impedimentos financieros como por el descrédito que en los propios estados latinoamericanos fue teniendo la planificación al demostrarse su escasa capacidad para transformar los procesos sociales sobre los cuales pretendidamente intervenía.

Esta situación de descrédito y carencia de perspectivas fue terreno fértil para la “justificación” neoliberal sobre el rol del estado. Desde esta perspectiva política, el estado debe ser garante de la reproducción del capital, cualquier intervención en la economía es observada como innecesaria, puesto que “el” mercado resulta el mejor asignador de recursos, de premios y castigos. La planificación a secas había sido puesta en el banquillo de los acusados, su mención resultaba extraña y anacrónica en las largas dos décadas de hegemonía neoliberal.

El enfoque estratégico

En un contexto de repliegue estatal en áreas sensibles de ser apropiadas por el capital privado (servicios públicos, energía y telecomunicaciones, entre otras), desde este último sector se logra tramsutar experiencias de “planificación estratégica”. La retracción de los estados nacionales dejaba al descubierto a estados subnacionales y locales, abonando el campo para la infiltración de ideas desde el sector privado al público.

Todos estos cambios requieren la presencia de nuevos actores, entre ellos grupos gerenciales de la empresa privada, científicos y técnicos, trabajadores con nuevas y diversas capacitaciones. Asimismo, implican la presencia de nuevas alianzas corporativas en torno a los procesos productivos, de manera de conformar nuevas estructuras de poder donde los grupos económicos nacionales –en su mayoría asociados a grupos internacionales- van modificando sus vínculos con los sectores locales que permanecen, en muchos casos, nuevamente ajenos a estos cambios.

La planificación estratégica se consolida en la década de 1990, inspirada en conceptos y técnicas empleadas en el ámbito empresarial, originalmente sistematizadas en la Escuela de Negocios de Harvard (Vainer, 1999). De acuerdo a sus defensores, la planificación estratégica debe ser adoptada por los municipios debido a que estos estarían en las mismas condiciones y con idénticos desafíos respecto a las empresas. De tal modo, Borja (1995, citado en Vainer, 1999) considera que las ciudades toman acto de la mundialización de la economía y de la comunicación, lo que conlleva a una creciente competencia entre territorios y, especialmente, entre sus nodos puntuales, es decir, sobre las ciudades.

Es en esta etapa que aparecen palabras y definiciones que oscurecen a los actores que realmente comandan esta nueva fase de la planificación. Ya no son los municipios, sino las ciudades las que intervienen en la planificación. Esto puede leerse como un desdibujamiento entre lo público y lo privado, fundamentalmente como la formalización de quienes efectivamente deciden y aplican los trazos gruesos del común de los planes. Por otro lado, ya no se trata de ciudadanos sujetos de derechos universales, sino de vecinos -noción que licua en apariencia las distancias sociales al basarse en proximidades espaciales-, a quienes se recurre para avalar aspectos poco centrales del proyecto.

La planificación estratégica, ligada a lo urbano -aunque también a políticas regionales y/o sectoriales- ha cobrado relevancia en los discursos y acciones de la década de 1990. Y presumiblemente tal importancia no haya cesado, pese a los cambios que vienen ocurriendo desde principios de siglo XXI en América Latina.

La relevancia de la planificación estratégica puede estar dada por el compromiso en la difusión y aval que poseen las agencias de cooperación e instituciones multilaterales de los conceptos que integra aquella (Vainer, 1999). Dicha difusión se logra mediante la propaganda de experiencias pretendidamente exitosas (Barcelona, por caso) o bien exponiendo el “deber ser”. Por otro lado, y como consecuencia de lo anterior, Vainer (1999) nota que durante la década de 1990 han ido creciendo las ciudades latinoamericanas que contratan servicios de consultoría de técnicos que defienden la planificación estratégica. La difusión de las ideas fue posible a través de los condicionamientos impuestos por las líneas de financiamiento de organismos como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

En la experiencia argentina (a diferencia de otros países federales como Brasil y México) esta situación se agrava, debido a la dificultad impuesta por la estructura política-administrativa del país, en la que la relación entre Nación y municipios debe ser mediada por las provincias. Como los municipios no son unidades federadas, las vinculaciones se dificultan.

De los fenómenos de expresión de las crisis y las formas de enfrentarlos, surgen nuevos territorios que se expresan en nuevas relaciones entre espacios nacionales y regionales y en las interacciones entre esos espacios y los niveles locales. Se presentan imágenes comunes tanto en lo mundial como en lo regional y local: fragmentación, concentración, segregación, exclusión, dispersión, situaciones diversas con distintas formas de articulación entre ellas. Entre esos factores de formación de los territorios se destacan los que se estaría realizando sobre grandes centros metropolitanos, sobre regiones fronterizas, regiones donde se realizarán grandes obras de infraestructura, regiones sin contacto físico y que disputan su integración al sistema internacional y la hegemonía en la región del MERCOSUR. Los cambios en los roles del Estado que han acompañado estos procesos tienden a consolidar nuevas modalidades de gestión territorial, adecuando las preexistentes.

La suma de tales procesos se ha manifestado en políticas concretas, como la modificación y formulación de nuevas formas de gestión territorial, basadas en la desregulación, extendida al uso y ocupación del suelo; en la descentralización y transferencia de atribuciones y funciones a los niveles locales de los sectores públicos-más condicionados frente a las demandas de actores cada vez más poderosos y cada vez menos locales- y en las privatizaciones de las telecomunicaciones, plantas generadoras de energía eléctrica, de los medios y la infraestructura de transporte en sus diferentes modalidades –ferroviario, aéreo, carretero, marítimo- y, con la consolidación de los ejes y corredores de integración.

Estas orientaciones no se dieron de manera homogénea en el conjunto de los territorios, ni en todos los sectores sociales y actividades económicas, sino que ha habido sectores beneficiados y otros perjudicados, con la competencia en los niveles locales y regionales por la atracción de las inversiones y la eventual formación de enclaves de diverso tipo –productivos, sociales, políticos, etcétera-.

Un futuro, entre la realidad y la utopía

Entre las apariencias de la planificación estratégica y las crisis de los estados neoliberales se llega al siglo XXI. A contramano de lo que “el fin de la historia” declamaba, la ciudadanía latinoamericana elige democráticamente gobiernos populistas de centro izquierda, desarrollistas, movimentistas, los cuales recuperan tradiciones añejadas por el discurso neoliberal pero renovadas en el accionar de los pueblos.

Los gobiernos de la primera década del siglo XXI poseen múltiples desafíos. Uno de ellos es recuperar y fortalecer para el estado, las herramientas del control, supervisión y planificación económica. Cómo hacerlo es elemento de controversia. Cuando la trágica experiencia político-económica del último cuarto de siglo XX ha demostrado la incapacidad, ineptitud y/o indiferencia del “mercado” -o para decirlo más precisamente de los principales agentes de las economías nacionales transnacionalizadas- para atender y resolver demandas sociales diversas, resulta posible recuperar un estado que nunca deja de intervenir. Recuperar un estado al servicio de las mayorías.

Ante lo que parece ser un nuevo posicionamiento de América del Sur donde los estados recuperan sus capacidades de intervención, se observa un continente en el que la discusión viene fomentando la recuperación de la política. Esta dinámica viene propendiendo a la construcción de espacios de poder que reubican a los estados sudamericanos en el escenario mundial. Que los reubican incluso en el marco de crisis globales que surgen en los hasta ahora estados centrales, procesos que obligan a tomar medidas que fomenten la demanda agregada del mercado interno sudamericano.⁴

En esta línea pueden identificarse distintas políticas públicas que van dirigidas a robustecer los derechos sociales. Por un lado, aquellas que se dirigen a incrementar y dar continuidad a los ingresos de los sectores populares, esquilados tras la larga noche neoliberal. Ejemplos de ello vienen siendo la Asignación universal por hijo -Argentina-, el Plan Bolsa Familia -Brasil-, el Plan Oportunidades -México- y el Programa Juntos -Perú- (Agis, et. al. 2010), entre otras medidas de significativo impacto social.

Por otro lado, de la mano de la recuperación de la política como herramienta de transformación, se cuestionan los propios límites entre lo público y lo privado. En este plano, el caso argentino viene siendo de significativo interés en áreas diversas, tales como la reestatización de los fondos de pensiones y de las empresas de agua y correo, la gratuidad en la televisación del fútbol y la consideración de demandas de sectores históricamente marginados -matrimonio igualitario, agricultura familiar, derechos humanos y laborales, etc.-, entre otros. Estas transformaciones han ido operando en la mayoría de los países sudamericanos, de acuerdo a las características históricas de cada formación social

De lo indagado en los párrafos precedentes, se desprenden diversos interrogantes que se irán respondiendo en el transcurso de los años venideros. De este modo, esta sección no pretende ser de conclusiones sino más bien de apertura. Por ello no intentaremos desarrollar ningún esquema de “cierre”.

⁴ Respecto a las acciones de distintos estados sudamericanos para hacer frente a la crisis de 2008-9, ver Arceo, et. al. (2010)

En definitiva, lo que proponemos es apuntar a la búsqueda de respuestas, entre otras cuestiones, a los siguientes interrogantes:

¿Cuáles son los impactos de la reestructuración económica en nuestras sociedades y en la producción del espacio? ¿Cuáles son los “nuevos espacios” que se delinearán en América Latina? ¿Cómo se manifiesta en ellos la nueva articulación entre el espacio regional y nacional con el conjunto mundial? ¿Cuáles políticas podrán atemperar los desequilibrios sociales emergentes? ¿Cómo debe ser replanteada la planificación a escala regional y local: recuperando la búsqueda de soluciones estructurales o quedando sólo en la atención de los emergentes más dramáticos? ¿Son ambas variantes incompatibles?

¿Es correcto plantear un enfrenamiento entre los niveles micro y macro en materia de investigación, planificación y acción? ¿Cuáles son los vínculos dialécticos entre ambas instancias? ¿Quiénes deben intervenir, quiénes deben participar, qué actores quedarían involucrados según las distintas propuestas?

La nómina es parcial y por lo tanto abierta. Pero creemos que apunta en la dirección “correcta”, pasible de ser desandada.

Tal dirección debería corresponder con la recuperación de las utopías de -y en- nuestros pueblos, frente a este nuevo orden económico que parece manifestarse con fuerza y proyectarse desde fines del siglo pasado, con consecuencias globales -no siempre deseables- que afectan al total de los territorios latinoamericanos.

“... ¿quién podrá comparar la equidad de otros pueblos con la que reina en Utopía?...” (Tomás Moro, 1513)

BIBLIOGRAFIA

AGIS, Emmanuel; CAÑETE, Carlos y PAÑIGO, Demián (2010): “El impacto de la Asignación Universal por Hijo en Argentina” en Documentos de Trabajo, CEIL-PIETTE, Buenos Aires.

ARCEO, Nicolás; GONZALEZ, Mariana; MENDIZABAL, Nuria y BASUALDO, Eduardo (2010): **La economía argentina de la posconvertibilidad en tiempos de crisis mundial**, CIFRA-CTA, Buenos Aires.

BITAR, Miguel Anselmo (2008): “La planificación Estratégica en el marco del Desarrollo Local”. **Capacitación a funcionarios y técnicos municipales**. Gualeguaychú, Provincia de Entre Ríos. www.fts.uner.edu.ar/polit_planif/documentos/bitar_planif_estr.DOC

GARCÍA, Ariel; LAURELLI, Elsa y ROSA, Paula (2010): “El camino recorrido por la concepción de desarrollo: discusiones y prácticas”. **Geograficando. Revista del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de La Plata**, N. 6, UNLP, La Plata.

- GARCÍA D'ACUÑA, Eduardo (1982): "Pasado y futuro de la planificación en América Latina" en **Pensamiento Iberoamericano**, N° 2, Madrid
- LAURELLI, Elsa (1987): "Políticas carboeléctricas, estrategias de desarrollo y transformación del territorio" en **Revista Interamericana de Planificación**, Vol. XXI, N. 81, Órgano de la Sociedad Interamericana de Planificación, México.
- LAURELLI, Elsa y LINDENBOIM, Javier (1991): "Reestructuración de los mercados mundiales y transformaciones del territorio. Realidades y utopías en América Latina" en **Cuadernos del CEUR**, N° 30, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Buenos Aires.
- LAURELLI, Elsa y LINDENBOIM, Javier (1990): "Reestructuración económica mundial y territorio. Reflexiones para un debate" en Laurelli, Elsa y Lindenboim, Javier (Comp), **Reestructuración Económica Global. Efectos y políticas territoriales**, Ediciones CEUR, Buenos Aires.
- LAURELLI, Elsa (Directora) (2004): **Nuevas territorialidades: desafíos para América Latina frente al siglo XXI**, La Plata: Ediciones Al Margen.
- LAURELLI, Elsa (2008) "Al encuentro de los territorios del siglo XXI" en **Geograficando. Revista de Estudios Geográficos**. Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Geografía. La Plata. Año 4 N° 4.
- LAURELLI, Elsa (2009) "América Latina, nuevas territorialidades al inicio del Siglo XXI: transformaciones, dinámicas y disputas", en Andrzej Dembicz (editor) **América Latina. Interpretaciones a inicios del siglo XXI**. Edición conjunta de CESLA (Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Varsovia) y CEISAL (Centro Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina). Serie "Estudios y Memoria" N° 41.
- MATTOS, Carlos de (1988): "¿Planificación en América Latina? El difícil camino de lo utópico a lo posible". Ponencia presentada en el **XVI Congreso Interamericano de Planificación**, San Juan, Puerto Rico, agosto.
- MATTOS, Carlos de (1990): "Paradigmas, modelos y estrategias en la práctica latinoamericana de Planificación Regional", en **Revista SIAP**, N° 89, enero-marzo.
- MORO, Tomás (1513): "Utopías" en *Utopías del Renacimiento* (1995), Fondo de Cultura Económica, México.
- NOVAIS, Pedro de (2010): **Uma estratégia chamada "planejamento estratégico": deslocamentos espaciais e a atribuição de sentidos na teoria do planejamento urbano**, 7Letras, Rio de Janeiro.
- ROFMAN, Alejandro (1981): **La política económica y el desarrollo regional**. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá.
- ROFMAN, Alejandro y VAZQUEZ BLANCO, J.M. (2011): "Al cierre del Bicentenario dos modelos en disputa". En Fraschina, J. y Vázquez Blanco, J.M. (comp.) **Aportes de la Economía Política en el Bicentenario**. Prometeo Libros, Buenos Aires. ISBN 978-987-574-475-2
- VAINER, Carlos (1999): **Pátria, Empresa e Mercadoria. Notas sobre a estratégia discursiva do planejamento estratégico urbano**. IPPUR-UFRJ, Rio de Janeiro.